

LEONARDO SCIASCIA Y LA GENERACIÓN DEL 27

ESTELA GONZÁLEZ DE SANDE
Universidad de Extremadura

Resumen

Para Leonardo Sciascia la Generación del 27 dio lugar a un nuevo siglo de Oro de la literatura española. Su admiración por la que él denominó una «espléndida pléyade de poetas» se mantendrá viva desde su juventud hasta sus últimos años de vida. Este hecho se corrobora en la multitud de menciones que de estos escritores encontramos en las novelas, ensayos y artículos del autor italiano. Así como en las traducciones que de estos poetas llevó a cabo en Italia. Sin embargo, existen testimonios que demuestran que también los poetas españoles apreciaron la obra de Sciascia. Es el caso, por ejemplo, de Jorge Guillén cuyas correspondencias con el italiano se extienden a lo largo de toda la década de los sesenta.

Con mi aportación pretendo poner de relieve esa relación entre el Grupo del 27 y Leonardo Sciascia que contribuyó, a mediados del siglo xx, al acercamiento de la cultura española y la italiana.

Palabras clave: Leonardo Sciascia, Generación del 27, literatura comparada italo-española.

Abstract

As far as Leonardo Sciascia is concerned, the Generation of 1927 led to a new Golden Age in Spanish literature. His admiration for what he called «a splendid gathering of poets» would last from his youth until the later years of his life. This fact is reflected in all the references to these writers that are found in the novels, essays and articles by the Italian author, as well as in the translations he wrote from these poets in Italy. Nevertheless, there are certain aspects proving that Spanish poets also appreciated Sciascia's work. This is the case —for instance— of Jorge Guillén, whose correspondences with the Italian author are present all throughout the sixties.

My work aims at highlighting this connection between the Generation of 1927 and Leonardo Sciascia, which, in the middle of the 20th century, contributed to the approximation of the Spanish and Italian cultures.

Keywords: Leonardo Sciascia, Generation of 1927, Spanish literature, Italian literature.

Decía Natale Tedesco en la introducción de *Ore di Spagna*¹ que la obra de Leonardo Sciascia era un testimonio ejemplar y antagonista de su propio tiempo como ocurría con la Generación del 98 y del 27. Y es que no cabe duda de que ambas generaciones marcaron profundamente la formación del siciliano, así como supusieron una inagotable fuente de inspiración para muchas de sus obras. Una prueba evidente de esta influencia e interrelación la encontramos en las numerosas menciones que Sciascia realiza de los españoles en sus diferentes obras.

En cuanto a la Generación del 27, la proximidad temporal permitió, en muchos casos, el conocimiento no sólo intelectual y literario de los poetas españoles, sino también, el conocimiento físico; un conocimiento que se materializa, en el caso de algunos miembros del grupo —como Jorge Guillén o Dámaso Alonso— en una amistad.

La admiración que el italiano siente por estos poetas no se apagará nunca, y así, cuando en 1956, en el que consideraba su primer libro, escribe que lleva a España en el corazón, en 1981, sumergiéndonos en la lectura de la obra que presenta Natale Tedesco, encontramos que, transcurridas más de dos décadas, la sigue llevando. Y este amor por España, en gran parte, se lo producen todos estos escritores que hemos llamado de la Generación del 27 que, a través de sus composiciones, cantaron a una España sitiada y apenada, una España en Guerra que tantos sentimientos despertó y tantos temas suscitó al siciliano. Estos escritores, no en vano, ocupan un lugar relevante en las estanterías de nuestro autor, como él mismo afirma en los años ochenta.

«Ho scritto più di venticinque anni fa, in quello che io considero il mio primo libro: 'Avevo la Spagna nel cuore'. L'ho ancora. Ecco allienati in uno scaffale, insieme a quelli cose stendhaliane e di cose siciliane, i soli ordinati nella mia libreria, tutti i libri che riguardano quell'avvenimento; e non sono pochi [...] ci sono tutti i libri di poesie di quella splendida pleiade che è stata la generazione del '27, quella di Lorca, di Salinas, di Guillén, di Cernuda...»².

Esta espléndida pléyade de poetas, como dice Sciascia, marca un momento esencial de la formación del joven novelista. Su interés hacia nuestros escritores coincide con el estallido de la Guerra Civil española cuando apenas contaba con dieciséis años. Este acontecimiento genera un cambio de ideología y una toma de conciencia con la realidad histórica. La Resistencia fascista italiana se fortalece con la intromisión en la Guerra de España del ejército italiano, un hecho que aumenta el malestar entre el pueblo italiano y que convierte

¹ Leonardo Sciascia, *Ore di Spagna*, edición de Natale Tedesco, Milán, Bompiani, 2000 (1ª ed. 1988).

² *Op. cit.*, pág. 29.

a intelectuales defensores del Partido fascista en fervientes opositores del Régimen. En España, la Resistencia al franquismo en el ámbito cultural, venía determinada en gran parte por los integrantes de la Generación del 27 y esto hacía que en Italia este grupo se sintiera cercano ideológicamente.

Inicialmente, y en el plano literario, el movimiento de los poetas españoles se asemejaba al hermetismo italiano, a poetas como Quasimodo o Montale, coincidiendo no sólo formal y estilísticamente, sino también cronológicamente.

Sin embargo, los sentimientos que afloran con la Guerra, el fusilamiento de uno de los mayores representantes del grupo, el exilio sufrido por otros, supone un cambio en la poética de estos intelectuales, asumiendo un cierto compromiso con la realidad española, su poesía se humaniza, se acerca al hombre para describir un estado de insatisfacción, de nostalgia, de tristeza y de miseria. Una lírica que, en cuanto a la temática, se podría comparar con el nuevo realismo de la cultura de la Resistencia italiana, aunque en el caso español, la forma y el lenguaje cuidado, los tintes clásicos y la lección de Góngora, no se descuida en ningún momento.

El acercamiento de los poetas al pueblo, el patriotismo y la conmisericordia hacia la población y la tierra española ensangrentada reflejada en las composiciones de estos escritores, acapara el interés de Sciascia. Por otra parte, le atraen los fuertes lazos de unión que los acomuna, unidos por edades similares, pero también por una sólida amistad, por un gusto poético paralelo, por unas mismas inquietudes y anhelos, respetando, por supuesto, la independencia y originalidad de cada uno de ellos.

La importancia de la Generación del 27 radica, para Sciascia, precisamente, en esta fraternidad entre poetas, que es también fraternidad con el pueblo. Una hermandad que traspasa las fronteras nacionales y marca el inicio de la revolución europea, de la Resistencia a la represión fascista.

En un artículo escrito en 1961, con motivo del encuentro en Roma con Guillén, Sciascia expresa su devoción por esta unión de literatos y, así, refiriéndose al poeta vallisoletano habla de una «generación de amistad», una época de maestros y amigos que elevaron a su nivel más álgido la literatura española.

«La sua è stata la generazione della amicizia: maestri ed amici i fratelli Machado, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, i poeti e gli scrittori della generazione del '98; ed amici tra loro i poeti della generazione del '25, Salinas e Guillén e Lorca, Rafael Alberti e Dámaso Alonso, Gerardo Diego e Vicente Aleixandre, Cernuda, Moreno Villa, Altolaguirre, Prados»³.

³ L. Sciascia, «Incontro con Jorge Guillén», en *Mondo Nuovo*, año III, n° 6, 5 de febrero de 1961, Milán 1961, pág. 7.

Un amor entre escritores que no encuentra parangón en la literatura italiana y una generación que, más allá de la amistad, conserva una ideología común o, como dirá en su colección de ensayos titulado *La Corda Pazza*, «compatta negli intendimenti»⁴.

Las páginas de Sciascia se impregnan de lirismo recordando al Grupo del 27. Evocando a Guillén y a su generación aparece la figura de un escritor humilde y nostálgico, un escritor melancólico que parece compartir o hacer suyas las emociones e inquietudes de sus compañeros hispanos.

«... quei nomi che noi scriviamo furono i suoi amici, quei morti furono i suoi compagni. Una grande età della poesia del mondo trascorre viva nei suoi ricordi: Unamuno, Machado, Ortega, García Lorca, Pedro Salinas... Lei ha vissuto un'epoca straordinaria»— dico. [...] —Sì —dice Guillén— e ne sono felice»⁵.

Mediante la lectura de los versos de esta «época extraordinaria» y de la correspondencia con algunos de sus poetas —como he dicho anteriormente— Sciascia se convierte en un buen conocedor de los textos del grupo, como demuestra en sus muchos ensayos, artículos y novelas en las que cita, incluso, composiciones enteras de los españoles. A éstas añadimos, además, las traducciones de los poemas de Lorca, de Salinas o de Guillén que publica en diferentes revistas.

Federico García Lorca será, entre los poetas de la Generación del 27, el más congenial y admirado literariamente por Sciascia. Podemos decir que su obra, junto con la de Jorge Guillén, es la más conocida por el italiano como prueban las continuas alusiones a éste. Es el primer poeta español que el siciliano traduce, en concreto, su *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.

A principios de diciembre de 1960 Leonardo Sciascia recibe en su domicilio la obra de Guillén *Federico in persona*, que le envía el editor Vanni Scheiwiller, por encargo del autor del libro. La obra recoge un estudio del andaluz realizado por su compañero, Guillén, y un pequeño epistolario que recopila la correspondencia entre ambos escritores.

Federico in persona suscita un artículo de Sciascia publicado el 4 de diciembre de 1960 en la revista *Mondo Nuovo* en el que habla abiertamente de la homosexualidad y de la amistad entre los dos escritores para evitar malentendidos y rumores acerca de la relación entre los poetas.

En el artículo equipara la amistad de Lorca y de Guillén a la amistad siciliana, como profunda expresión de estima, afecto y fidelidad.

⁴ L. Sciascia, *La corda pazza*, Milán, Adelphi, 1991, pág. 202.

⁵ L. Sciascia, «Incontro con Guillén», *cit.*, pág. 7.

«Nelle lettere che García Lorca scriveva a Jorge Guillén, ora pubblicate dall'editore Scheiwiller in una perfetta edizione, ritroviamo il senso e le espressioni che la amicizia ha in Sicilia: la tenerezza la fedeltà la violenza dell'amicizia; le sue più esasperate effusioni, le sue vibratili apprensioni...»⁶.

Poco después sale a la luz, de nuevo en *Mondo Nuovo*, el artículo que relata el encuentro con Guillén, en el que se reafirma la relación entre estos dos escritores. En éste Sciascia desvela la conversación mantenida con el vallisoletano al que le pregunta cuál es, en su opinión, el poeta más grande de su Generación. La respuesta, narrada por Sciascia, será «naturalmente» Lorca. Una expresión, «naturalmente», cuya utilización se apresura a explicar fundamentándose en la evidencia de la respuesta dada la amistad entre ambos.

«Chiedo a Guillén chi sia, a suo giudizio, il più grande poeta spagnolo della sua generazione. E, naturalmente, mi risponde: Lorca. [...] Guillén ripete: "Lorca, senza dubbio Lorca". Resta per un momento assorto e poi dice: "Questi versi, questi due versi —Oh blanco muro de España/ Oh, negro toro de penal— non posso dire senza sentire dentro..."»⁷.

Éste es tan sólo uno de los versos de Lorca que Sciascia introduce en su escritura como muestra de su conocimiento de la obra poética del español y en especial del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Composición que, quizá porque la tradujo, debía conocer a la perfección, me atrevería, incluso, a decir que de memoria, por lo menos en lo que se refiere a algunas estrofas de «la sangre derramada» del *Llanto*, ya que no sólo en este artículo aparece una pequeña reproducción, sino que también, en alguna de sus novelas como *Il Contesto*, encontramos versos de esta parte que se intercalan y disuelven en la narración del siciliano, embelleciendo y enriqueciendo la lengua italiana. En *Il Contesto* el catedrático Siras, en el panegírico del juez Varga, asesinado de un disparo, grita desconsoladamente «avisad los jazmines con su blancura pequeña»⁸.

Con esta frase, pronunciada casi al inicio de la parodia, Sciascia muestra la fuerte carga irónica que caracterizará su novela. Hace una apreciación de las supuestas cualidades auriculares que se otorga a los jazmines, metafóricamente el oído de los habitantes del pueblo imaginario de *Il Contesto* que, habiendo escuchado el disparo hacia el juez, no avisan a la policía hasta varias horas después.

⁶ L. Sciascia, «Fraternità di García Lorca», en *Mondo Nuovo*, Milán, 4 de diciembre de 1960, pág. 7.

⁷ L. Sciascia, «Incontro con Guillén», *cit.*, pág. 7.

⁸ L. Sciascia, *Il Contesto. Una parodia*, Milán, Feltrinelli, 2003, pág. 10. (1ª ed. 1971).

El *Llanto* de Lorca aviva los sentidos de Sciascia. En *Il Contesto* el oído, en *Fatti diversi di storia letteraria e civile*, el olfato. En esta última obra publicada por la editorial Sellerio de manera casi sincrónica a la muerte del autor, aparecen una serie de ensayos que corresponden a sus últimos años de vida. Entre las últimas páginas encontramos *Odori*, todo un relato dedicado a olores y escritores, un laberinto de olores que suscita el arte. El último olor digno de recordar será el de la muerte de Ignacio del *Llanto* de Lorca, olor que cierra el texto de Sciascia.

«Da questi disegni, da questo sistema degli odori, si può muovere un lungo discorso. O vi si può “sistemare” a fronte un’antologia, di cui in effetti abbiamo suggerito qualche punto essenziale. E l’ultimo, a chiudere, resterebbe sicuramente la pagina dell’*olor de la muerte*, in *Per chi suona la campana*: “Nella sua ultima stagione Ignacio Sánchez Mejías mandava un così forte odore di morte...”. Ignacio Sánchez: quello del *Llanto* di Federico García Lorca»⁹.

A partir de 1961, con la publicación de *Pirandello e la Sicilia*, el nombre Lorca se sucede en prácticamente todas las menciones que el autor hace de nuestro país. Para él, este poeta es el emblema de la España guerrera que culminó con su vida. Un hombre que plasmó en verso la situación histórica de su patria y del mundo.

Junto a García Lorca coloca a su gran maestro Luigi Pirandello, ambos escritores se encuentran en la base de su formación en cuanto representan las más altas voces de su tiempo, del tiempo de Sciascia, del tiempo de la Guerra del mundo.

«... due poeti che sono tra le ‘voci del tempo’, del nostro tempo, più alte —Pirandello e Lorca— pare si realizzi [...] la dualità che informa l’opera pirandelliana: Pirandello è forma, personaggio; e García Lorca è vita, creatura...»¹⁰.

Pirandello fue personaje, García Lorca fue criatura. El autor italiano es personaje porque se acercó al teatro, experimentó el género dramático que, para Sciascia, es el lugar de la transformación de las criaturas en personajes.

La afirmación «Lorca è creatura» se fundamenta en la definición que del poeta hace su amigo Guillén: «una transparencia de origen entre los orígenes del Universo».

Según Sciascia, existen escritores como Pirandello que, frente al espejo, son capaces de desdoblarse su propia imagen creando personajes para sus obras. Otros, en cambio, no pueden duplicarse ni reflejarse en ningún cristal,

⁹ L. Sciascia, *Fatti diversi di storia letteraria e civile*, Palermo, Sellerio, 1989, pág. 151.

¹⁰ L. Sciascia, *Pirandello e la Sicilia*, Milán, Adelphi, 2001, pág. 41 (1ª ed. 1961).

puesto que son el espejo de ellos mismos, es decir, son pura existencia. En este último grupo se encuentra Lorca.

El hecho de que Sciascia sitúe en un mismo plano a Pirandello, uno de los escritores más importantes del siglo xx italiano, y a Lorca, el gran maestro lírico de España en la misma época, constata la predilección y la apreciación por la labor literaria del poeta español. Lorca fue representante de la Generación del 27, su poesía influyó notablemente en nuestra literatura, pero también en otras literaturas como la italiana donde encontramos muchos ejemplos como el de Sciascia o el de Mario Puccini, el de Carlo Bo o el de Elena Croce, literatos que, en la posguerra, se dedican a descubrir y mostrar la gran etapa lírica española.

Otro de los poetas que ocupa un papel fundamental dentro de las páginas de Leonardo Sciascia es Jorge Guillén. Éste será de esos poetas que el siciliano tiene oportunidad de conocer personalmente. La apreciación y el afecto entre uno y otro serán mutuos.

La primera vez que Sciascia lee el nombre de Guillén es en un artículo del crítico Carlo Bo titulado «Perfezione in Guillén» y de éste recuerda frases enteras —como él mismo dice y reproduce en su artículo sobre el encuentro con el poeta—.

Las palabras de Bo quedan grabadas en la mente del escritor y, junto a algunos versos incluidos en el artículo del crítico hermético, marcan el inicio del interés de Sciascia por Guillén.

Por su parte, Jorge Guillén, gran conocedor de la literatura española de todos los tiempos y también de la europea, conoce la obra de Sciascia en una de sus largas estancias en Italia, primero en Roma y después en Florencia.

Es en Roma, precisamente, donde tendrá lugar el primer encuentro entre el año 1957 y 1958 de los dos escritores. Coincide con el curso académico que mantiene al escritor siciliano alejado de su tierra para trabajar en el Ministerio. La estancia en la capital le ofrece la oportunidad de conocer personalmente al poeta español con el que mantendrá largas conversaciones que no olvidará nunca,

El epistolario entre ambos comienza en el mes de junio de 1960, fecha en que Guillén decide enviar al siciliano su antología inédita titulada *Historia muy natural*. A partir de este momento comienza un largo periodo de correspondencias, unas cartas de las que tenemos constancia gracias a su publicación en la revista *Stilos*.

La respuesta de Sciascia a la primera carta de Guillén no se hace esperar, data del 30 de junio de 1960 y en ella le pide que confeccione una antología

de poemas traducidos al italiano, para publicarla en su revista *Galleria*. Esta antología nunca verá la luz por diferentes motivos que Guillén nunca termina de aclarar en sus sucesivas cartas.

El 18 de septiembre de ese mismo año Sciascia se encuentra leyendo por primera vez una obra completa de Guillén, se trata de *Maremagnum*, publicada en Buenos Aires en 1957. De este hecho informa al español. Éste le responde tan sólo tres días después agradeciéndole su interés y resaltando la poca habilidad de Dario Puccini al no incluir sus poemas dentro de su antología *Romancero della resistenza spagnola*. Le sugiere, además, que publique en su revista una antología de versos de tema similar y le insta a un posible encuentro en Roma.

Encabeza la carta un «querido y admirado amigo» y la cierra un «de su amigo y lector Jorge Guillén». Parece ser, por estas palabras, que el poeta conocía la obra del escritor siciliano y que su admiración hacia él parte de las lecturas de ésta.

La anotación de Guillén suscita una reseña de Sciascia sobre la obra de Puccini en la que señala el despiste del literato. Esta reseña se la envía al vallisoletano el 25 de octubre de 1960. Casi un mes después, el 18 de noviembre, Guillén escribe en agradecimiento a la mención de sus poesías de *Maremagnum* en la reseña. De nuevo le pide una cita en Roma, ya que le consta que el escritor tiene compromisos en la capital.

Las últimas cartas previas al esperado reencuentro datan del mes de diciembre de 1960. Después de recibir el libro *Federico in persona*, Sciascia escribe a Guillén comentándole la inminente publicación de un artículo sobre Lorca en *Mondo Nuovo*. El español, que reconoce ser un asiduo lector de esta revista, responde a Sciascia varios días después de la lectura del artículo. El 15 de diciembre Guillén exalta las dotes de escritor del italiano alabando su honestidad y su palabra «rica»: «Lei scrive sempre con mente acuta, animo onesto e parola saporita»¹¹.

Entre el 8 y el 14 de enero de 1961 se produce el encuentro de Guillén con Sciascia en Roma. Sobre esta cita de los dos escritores tenemos un fiel documento con fecha de 5 de febrero de 1961, en la revista *Mondo Nuovo* —como he citado previamente— y que contiene, además, una traducción al italiano del poema *Al margen de Lampedusa*.

En Roma se fortalecen los lazos de unión entre ambos intelectuales, la estima se materializa en amistad y las interferencias entre la poética de uno

¹¹ Pedro Luis Ladrón de Guevara, «Lettere a Sciascia», en *Stilos*, año 1, n° 18, 21 de diciembre de 1999, pág. 7.

y otro se hacen evidentes en sus conversaciones sobre España, la literatura española y también la literatura italiana que Guillén conoce¹².

Para el siciliano Guillén será un descubrimiento. De él aprecia su poesía y, a partir de este momento, apreciará también a la persona en cuanto se asemeja —como él relata— a su obra.

«Guillén somiglia alla sua poesia: nell'alta, affilata figura, nell'esatto gestire; nel parlare. E' molto difficile incontrare persone che somiglino a ciò che scrivono. Pochissimi scrittori, in Italia, che ad incontrarli, a conoscerli di persona, non mi abbiano dato la penosa impressione che tra la loro persona e i loro libri, tra la loro vita e la loro opera, ci fosse una netta frattura, uno stridente taglio. E non mi riferisco, s'intende, al loro aspetto e comportamento fisico: moralmente e intellettualmente, voglio dire [...]l'uomo Guillén è in tutto uguale al poeta Guillén»¹³.

Según Sciascia, es difícil encontrar en Italia un novelista o poeta, cuya vida y comportamiento se asemeje a su obra. Señala tan sólo uno que se amolda, como el español, a la famosa frase de Hemingway «no soy yo el que escribe libros, son los libros los que me escriben a mí», y éste es el escritor Mario Tobino, excombatiente de la guerra de Libia y activista en las filas de la Resistencia.

Las conversaciones en un Café de Roma giran en torno a temas literarios, en especial sobre nuestro país. Sciascia se muestra deseoso de interrogar al español sobre sus momentos vividos en España y sobre su generación. El tema se enfoca hacia el poeta y la persona de Lorca. Guillén no puede evitar emocionarse evocando los versos que le recuerdan al amigo, hecho que Sciascia recoge en su artículo y guarda en la memoria como confesión preciosa, como imagen lírica del poeta nostálgico y afligido.

«La sua mano, all'altezza del cuore, dice della malinconia, della pena, del pianto che i due versi gli aprono. E per un momento lo vedo nel suo dolore di esule: un uomo forte, pieno di speranza, di fede nell'avvenire, ma per un momento piegato nella pena dell'esilio. E parliamo della Spagna: di Valladolid, che è la sua città, della terra, degli uomini, delle vecchie e nuove generazioni; e degli amici»¹⁴.

La condición de exiliado de Guillén aumenta en Sciascia la admiración hacia este escritor, desterrado de su patria, cuya voz se alza lejana de su tierra y cuya escritura revela la interioridad de una humanidad consternada.

¹² Jorge Guillén conoce a la perfección la tradición literaria italiana. Traduce obras de Leopardi, Montale y Romano Bilenci y, según Roberto Paoli, junto con Unamuno, es el poeta español del siglo xx más «italianisant».

¹³ L. Sciascia, «Incontro con Guillén», *cit.*, pág. 7.

¹⁴ *Ibidem*.

Entre la visita a Roma y la publicación de este artículo, Sciascia enviará dos cartas: en la primera le informa sobre la voluntad de narrar su encuentro; y en la segunda, a finales del mes de enero, le envía un volumen monográfico sobre España de la revista *Galleria*, publicado en 1955.

La respuesta de Guillén data del 28 de enero de 1961. En ella le pide al siciliano que le envíe un artículo suyo titulado «Antología della poesia del Novecento» y le agradece entusiastamente el número de la revista *Galleria*.

Tras el encuentro y el artículo en *Mondo Nuovo*, el 14 de febrero, el autor de Racalmuto escribe de nuevo para justificar su traducción del poema de Guillén obviando la rima y privilegiando el contenido y el significado por encima de la forma y el estilo. Con la carta adjunta un libro, *Saggi orientali*¹⁵, de Francesco Gabrieli.

El 7 de marzo Guillén envía un correo con su nueva dirección, ya que está a punto de mudarse de Roma a Florencia. Una semana después, el 14 de marzo, Sciascia responde interesándose por la publicación de *Homenaje* en Sicilia. Sin embargo, la obra de Guillén en la que mejor se aprecian las huellas de su paso por Italia, nunca se llega a publicar en la editorial con la que colabora Sciascia, ni ninguna otra obra del escritor. Resulta extraño, ya que, a través de la lectura de sus correspondencias, observamos un deseo mutuo de elaborar una antología. Desconocemos los motivos, aunque una hipótesis posible podría ser la relación estrecha con Vanni Scheiwiller, principal editor de Guillén en Italia, o, quizá, el alejamiento del intelectual del país para trabajar en América.

El caso es que, a pesar de no publicar ningún libro juntos, ambos sentirán una admiración profunda de sendas obras. Especialmente Guillén, a partir de este momento, incrementa las apreciaciones sobre el arte de Sciascia. Parece ser que el español devora las páginas del italiano y es que, los últimos correos de los que tenemos noticia, testimonian esta proliferación de comentarios y halagos hacia la literatura sciasciana.

El 30 de mayo Guillén escribe a Sciascia comentando su novela policíaca *Il giorno della civetta*, una obra que suscitó el interés de la crítica por el escabroso tema narrado, el de la mafia y las tretas de la justicia y del poder político corrupto. Un libro premiado —acertadamente— con el «Strega».

La reflexión sobre la obra, como dice Ladrón de Guevara, será larga y meditada, puesto que el juicio de valor de Guillén no se emite hasta transcurrido un mes de la lectura.

¹⁵ Francesco Gabrieli, *Saggi orientali*, Caltanissetta-Roma, Salvatore Sciascia, 1960.

«L'ho letto tutto —dalla prima all'ultima pagina— con emozione e ricreazione, perché quel mondo evocato stupisce, diverte, preoccupa e causa, insomma, un grande malessere. È evidente che la realtà deve essere ancora peggio di questa equivalenza —a rigore-poetica. Ciò che è terribile non è la mafia, ma lo stato sociale che la presuppone e produce [...] E Lei lo racconta con una sobrietà, un'economia, un contenimento straordinario»¹⁶.

Estas palabras de elogio del estilo empleado al abordar los duros argumentos que conciernen a la realidad siciliana, demuestran, una vez más, la estima del poeta del 27 hacia el escritor siciliano. El agradecimiento por esta afectuosa opinión no se hace esperar, el 3 de junio Sciascia manda una carta en la que le expresa al amigo su satisfacción por las apreciaciones dadas.

El siguiente correo tiene como fecha el 12 de julio de 1961. En éste, Guillén, da la enhorabuena al italiano por el Premio otorgado al *Giorno della civetta* y le informa de su retirada de Italia. El poeta emprende un viaje con diferentes destinos: Puerto Rico, Ecuador, Colombia y Estados Unidos.

En la carta, aprovecha, además, para pedirle algún artículo, hecho que muestra el interés constante de este autor por la escritura del siciliano.

El 15 de febrero de 1962 Sciascia envía a Puerto Rico su última obra publicada, *Pirandello e la Sicilia* y le pide la dirección de Américo Castro para regalarle el volumen también a él. La carta se reproduce en la introducción de *Ore di Spagna* de Tedesco¹⁷.

El día 22 de este mismo mes, Jorge Guillén le manda la dirección de Castro y le informa de su regreso a Europa y, por consiguiente, a Italia. Dice el escritor que en mayo parte hacia Europa y en septiembre hacia Florencia. Su intención será reencontrarse con el amigo, sin embargo, en esta ocasión, no lo conseguirá.

Los continuos viajes de Guillén merman la comunicación entre los dos escritores. Las cartas son cada vez más escasas y distantes en el tiempo. El 20 de diciembre sabemos que Sciascia felicita el año nuevo a su colega español; sin embargo, éste no da noticias hasta el mes de abril de ese año, 1963. El 10 de abril escribe con motivo de la presentación de la obra de Sciascia, *Il consiglio d'Egitto*.

«La lettura mi lasciò depresso il che prova l'efficacia del racconto. Perché se soltanto si trattasse di Palermo e dell' "ancien régime"... Ma ci sarà politica senza impostura e crudeltà? In questo secolo la crudeltà e l'impostura sono arrivate a mostruosi estremi. Lei lo dice con implacabile metodo, con efferata

¹⁶ P.L. Ladrón de Guevara, «Lettere a Sciascia», *cit.*, pág. 10.

¹⁷ L. Sciascia, *Ore di Spagna*, *cit.*, pág. 11.

scienza della tortura...[...] La seconda parte del romanzo mi ha commosso. Lei è un'anima pietosa e ci fa sentire insieme l'orrore mentale dell'ingiustizia e l'orrore fisico del tormento corporale»¹⁸.

Aunque la correspondencia mengüe, estas palabras demuestran que Guillén sigue siendo un gran lector de Sciascia, como lo es Sciascia de él. La primera parte del *Consiglio d'Egitto* deprime al poeta, la segunda le conmueve, por los argumentos narrados, es decir, la injusticia del poder político y el estilo utilizado capaz de transmitir y contagiar al lector el horror mental y físico de esta injusticia.

Hasta el mes de septiembre del año 1968 no encontramos ninguna carta de los escritores. Existe un correo fechado el día 1 de ese mes en el que Guillén informa a Sciascia de un inminente viaje a Sicilia con su mujer. Esta vez el encuentro será casi obligado, tras prácticamente una década sin ningún contacto físico.

Efectivamente, el 23 de septiembre de 1968, Guillén escribe a Sciascia desde Palermo, anunciándole su marcha de la ciudad el día 27 para viajar por la isla.

Desde Caltanissetta, el siciliano se desplaza a Palermo para encontrarse con el amigo, aunque no podrá detenerse mucho tiempo puesto que le esperan en el Premio Brancati.

En este encuentro, Leonardo lleva consigo tres volúmenes, *Feste religiose in Sicilia*, *A ciascuno il suo* y las *Ottave* de Antonio Veneziano. La fecha de publicación de estos tres libros, comprendida entre 1965 y 1967 testimonia la falta de contacto de los dos escritores en los últimos años.

La última carta firmada por el español corresponde al 12 de noviembre de 1968, con matasello de Florencia. En ella agradece al amigo las obras regaladas. Nos interesa el comentario que de éstas realiza pues muestran la cordialidad y estima que se mantiene viva, a pesar de los años.

Guillén habla de un libro polémico, el de *Feste religiose* y de una novela negra, *A ciascuno il suo*, que mantiene el suspense desde la primera hasta la última página a través de una trama desarrollada con una sabia ingenuidad en la que se mueven, con gran naturalidad, personajes que se asemejan a la realidad.

Los comentarios del poeta sobre la obra de Sciascia influyeron no sólo en el ánimo del italiano que veía gratificado su trabajo, sino también en los argumentos tratados, en especial en lo que concierne a la ensayística.

¹⁸ P.L. Ladrón de Guevara, «Lettere a Sciascia», *cit.*, pág. 12.

En su labor de crítico literario es donde podríamos decir que más interferencias se encuentran de Guillén, ya que la amistad con éste le servirá para acercarse a la cultura y a la literatura española. Ya desde los primeros contactos con el autor de *Maremagnum*, Sciascia aprovecha la coyuntura para pedir información sobre la relación entre Ortega y Gasset y Pirandello. Más tarde preguntará por Cervantes y su compañero de prisión en Argelia, el poeta siciliano Antonio Veneziano.

Por otra parte, gracias a Guillén, consigue la dirección de Américo Castro.

Se convierte, por tanto, el poeta español, en una gran ayuda para las investigaciones de Sciascia. Éste anima e incita, en más de una ocasión, al siciliano a componer artículos o ensayos sobre Veneziano y Cervantes o sobre la literatura española, es decir, podríamos decir que es también inspirador o impulsor de ciertas creaciones de Sciascia.

En cuanto a las informaciones solicitadas, el poeta, aunque se demore en contestar, estudia a Cervantes y, finalmente, envía todo lo que ha podido recopilar sobre Veneziano, cumpliendo así con la «deuda literaria» que había adquirido.

Para concluir podemos afirmar que el enriquecimiento artístico que supone la relación entre los dos escritores es, como decía al principio, mutuo, es decir, Sciascia fomenta la parte de literatura italiana desconocida para el intelectual del 27 y colabora activamente en la difusión de éste en Italia —ya sea a través de traducciones de sus poesías o de artículos y reseñas de su obra—. Guillén, a su vez, enriquece el conocimiento de Sciascia sobre nuestro país y nuestra literatura, pero también sobre el hombre y el mundo. Infunde, además, un concepto de amistad leal y sincera, de compromiso literario y humano, calando hondo en la personalidad del novelista.

Y no nos equivocamos ni exageramos con la afirmación puesto que son muchas las obras de Sciascia que confirman este afecto y devoción que se refuerza cuando piensa en la generación a la que perteneció y en la situación histórica del país en que nació.

«Caro Jorge Guillén, che da molti anni non vedo: ma indimenticabili sono le mie serate romane in sua compagnia, tra il '57 e il '58. La sua tesi di laurea con Unamuno rettore, a Salamanca, e Pedro Salinas relatore; quel mondo di poesia e di amicizia che era per lui e gli altri dieci poeti, la Spagna prima della guerra civile; la messa funebre in memoria di don Luis de Góngora col prete officiante che si voltava a guardare quello strano raduno di poeti...»¹⁹.

¹⁹ L. Sciascia, *Ore di Spagna*, cit., pág. 29.

Unas palabras que evocan a ese grupo de poetas entre los que estaba su «querido Guillén», el poeta que más conoció y cuya poesía, en concreto la antología de *Maremagnum* con una dedicatoria sobre su relato *Antimonio*, guardará como uno de los mayores tesoros.

«E tra tanti i libri di poesia uno ce n'è che conservo come una delle cose più preziose che abbia: il *Maremagnum* di Jorge Guillén con una dedica che si riferisce a quel mio racconto sulla guerra di Spagna intitolato *l'Antimonio*»²⁰.

Y es que Guillén fue para Sciascia, como testimonia su mujer en el año 1991 en una carta enviada al hijo del poeta español, a Claudio Guillén, «il più puro e sottile poeta spagnolo del nostro secolo»²¹.

Federico García Lorca y Jorge Guillén fueron para el escritor siciliano los dos grandes pilares de la Generación del 27; sin embargo, no fueron los únicos por los que se interesó. En sus obras podemos identificar una serie de menciones a otros autores del grupo como Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda.

De ellos hablará en las alusiones generales al movimiento poético del 27, pero también los citará de manera individual e incluso traducirá los versos de alguno de ellos como es el caso de Pedro Salinas o de Luis Cernuda.

En cuanto a Salinas, no sólo traducirá su poesía *Morte del sogno*, reproducida en sus Obras completas, y su poema *Tempo d'isola*, publicado en la introducción del libro *Mediterraneo: viaggio nelle isole*, sino que citará frases enteras de éste. Transcribo, como ejemplo, las palabras de Salinas describiendo al amigo Guillén que Sciascia se preocupa de traducir.

«Salinas dice di lui: “se crea en torno de lo que canta un blancor, una claridad de entendimiento jubiloso. Le viene de la altura mayor del hombre, de su siempre vigilante conciencia”. Così intorno a quello che dice: la chiarezza di una gioiosa intelligenza che viene dalla superiore altezza dell'uomo, dalla sua coscienza sempre vigile»²².

Es evidente que Sciascia conoce la obra de Salinas, sus poesías, pero también sus críticas literarias.

Si avanzamos en la lectura nos topamos nuevamente con palabras de Salinas. Esta vez directamente traducidas a la lengua italiana.

«Dice ancora Salinas: “interamente padrone della sua distrazione e della sua attenzione, distratto nell'attraversare una strada [...] E attentissimo invece

²⁰ *Op. cit.*, pág. 29.

²¹ P.L. Ladrón de Guevara, «Lettere a Sciascia», *cit.*, pág. 12.

²² L. Sciascia, «Incontro con Guillén», *cit.*, pág. 7.

con i cento occhi dell'aperta intelligenza, nell'attraversare su una corda tesa di ottonari la linea che separa la riva della prosa da quella della poesia...»²³.

Sciascia descubre aún más, si cabe, a su amigo Guillén a través de la lectura de Salinas; y amplía su conocimiento sobre Salinas en las charlas sostenidas con Guillén. No podemos olvidar que para éste su amigo ocupa un lugar eminente en la historia universal de la poesía amorosa, como él mismo dice en el prólogo de la obra *Poemas escogidos*. Según Guillén, Salinas es el gran poeta del alma, de lo humano, «sus poesías son un mundo profundamente acompañado por un alma»²⁴, unas reflexiones que trasmite a su colega italiano.

Esta humanización del mundo a través del alma y del amor que son dos conceptos clave de la poética de Salinas, despiertan el interés de Sciascia que elige sus versos para el monográfico dedicado a España de la revista *Galleria* que él dirige. Un número especial al que antes hemos hecho mención, publicado en el año 1955 y en el que se incluyen, junto a las composiciones de Salinas, las de otros autores como Dámaso Alonso, Carlo Bo, Luis Cernuda, Blas de Otero, Gabriel Celaya, José Hierro, Vicente Gaos, Carlos Bousoño, etcétera.

La figura de Salinas le atrae, además, por ese halo de pena y conmisericordia que emana de los intelectuales como Guillén que en época de guerra se vieron obligados a abandonar su patria, los «poetas de la diáspora».

Por otra parte, entre los escritores del 27, Salinas, el cantor del alma y del amor, será, para Sciascia, el poeta capaz de «dignificar» las *Soledades* de Góngora, al estilo de los poetas barrocos. Así lo expresa en su ensayo titulado *Le 'Soledades' di Lucio Piccolo*, en el que intenta demostrar la similitud de éste con los poetas españoles.

«Ma la realtà è, per un poeta barocco specialmente, insufficientemente poetica: e viene perciò sottoposta a un processo di 'degnificazione'. Vale a dire che la realtà viene per troppo amore soppressa, liquidata, nel punto stesso della massima esaltazione. Questo schema, che è poi quello che Salinas applica alle *Soledades* di Góngora, credo che ogni lettore sia in grado di ricostituirlo sulle liriche di Piccolo»²⁵.

A este poeta, cercano a Góngora en cuanto al método estilístico utilizado, recurrirá Sciascia en repetidas ocasiones como sustentador y fundamento teórico para sus artículos y opiniones acerca de los escritores de la literatura española y también, como acabamos de ver, italiana.

²³ *Ibidem*, pág. 7.

²⁴ P. Salinas, *Poemas escogidos*, edición de Jorge Guillén, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

²⁵ L. Sciascia, «Le "Soledades" di Lucio Piccolo», en *Sicilia*, n° 59, 1969, pág. 80.

La poesía de Dámaso Alonso también aparece en el número dedicado a España de la revista de Sciascia. Pocos años después de dicha publicación, ambos escritores tendrán la oportunidad de encontrarse en Sicilia.

Dámaso, en el año 1961, debe trasladarse a Italia con motivo de la concesión en Roma del Doctorado *Honoris Causa*. El escritor siciliano aprovechará su desplazamiento para invitarle a la isla. En ésta pretende reunir a los dos amigos españoles, a Dámaso y a Guillén, sin embargo, este último no podrá acudir al encuentro.

El nombre de Dámaso Alonso aparece en *Ore di Spagna*, describiendo su pasión por la Semana Santa andaluza: las procesiones, los niños encapuchados, los diferentes colores de las hermandades y el eco de las saetas que arranca de los balcones. Todo ello forma un bullicio, un canto de fondo plagado de «e» alargadas que recuerdan el ensayo del poeta titulado *En la Andalucía de la e*. Es un ejemplo de la apreciación y el conocimiento de Sciascia de la obra de Dámaso.

«...È come un canto che insegue la propria eco (pieno di 'e' prallungate e sospensive: e viene da pensare a quel bellissimo saggio di Dámaso Alonso che appunto s'intitola *En la Andalucía de la 'e'*) e la raggiunge morendo. Pare che coloro che vi si esibiscono le preparino prima, queste *saetas*: ma l'impressione è quella di una nevrotica estemporaneità»²⁶.

Otro de los escritores que aparece en la revista *Galleria* es Luis Cernuda. Sus palabras, además, se reproducen en diferentes obras del siciliano.

Hablando de la poesía en general y de la de D'Annunzio en particular, Sciascia recuerda palabras de Cernuda que encajan a la perfección en su argumentación.

«C'è qualcosa che non va, oggi, con la poesia. Vi imbattete in un tizio, lo classificate come un perfetto cretino [...]; poi scoprite che scrive dei versi niente male (stavo per scrivere dei versi che hanno qualcosa, ma ho avvertito un certo disagio; e la ancora servizievole memoria ha subito ingranato l'espressione '*que tienen algo*', che è quella con cui a Pedro Salinas segnalavano le poesie di Luis Cernuda: e '*altro se avevano qualcosa*' esclama trent'anni dopo Pedro Salinas)»²⁷.

En *Il Contesto*, se presenta uno de los momentos de mayor lirismo cuando el inspector Rogas interroga a uno de los condenados por el juez asesinado. El hombre, vagabundo y juzgado injustamente, conversa con el policía sobre

²⁶ L. Sciascia, *Ore di Spagna*, cit., pág. 49.

²⁷ L. Sciascia, *Nero su nero*, en *Opere 1971-1983*, edición de Claude Ambroise, Milán, Bompiani, 2001, pág. 693.

la libertad. Al narrador le viene a la memoria la obra de Cernuda *Variaciones sobre tema mejicano*.

«Voltandosi quando arrivò al limite della piazza, vide che l'uomo si era di nuovo calato il baschetto sugli occhi e aveva ripreso la posizione d'abbandono. Il sole. Il riposo. L'ozio. La dignità del riposo, la civiltà dell'ozio. Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*. Belle pagine. 'La libertà sta qui'. Eh no, finisce che non ti lasciano nemmeno quella»²⁸.

«Bellas páginas», dice Sciascia, definiendo la obra de Cernuda. Una obra que conocía y cuyas ideas compartía, como demuestran las alusiones que de ella realiza.

Por otra parte, la crítica negativa que hace de la Antología de Elena Croce en la que, en la parte de literatura española, únicamente incluye una composición de Cernuda, corrobora el valor literario que Sciascia otorga a la obra del poeta.

«Tutte le antologie —ha detto— sono lotterie: questa è una sublime lotteria. Perché in verità, è da lotteria che Cernuda vi figuri con una sola breve poesia»²⁹.

Otro autor del 27 que conoce a la perfección es Rafael Alberti. Su cuarto artículo sobre España, recogido en *Ore*, se abre con la concesión del Premio Cervantes a Alberti, en Alcalá de Henares, el 23 de abril de 1984. Sciascia recuerda el discurso del Rey Juan Carlos y del premiado sobre el exilio que tanto Cervantes como Alberti sufrieron.

Sin embargo, para él, existe una diferencia fundamental entre ambos destierros: el de Cervantes se podía evitar pagando el rescate, el de Alberti y el resto de coetáneos, no.

Un país que acoge a Alberti durante su exilio será Italia. Vivirá en Roma, una ciudad, según el crítico Roberto Paoli, de la que sabe captar el rostro auténtico, casi eterno³⁰. Esta proximidad física a Sciascia hace posible el conocimiento y contacto entre ambos.

El último escritor del que haré mención será Vicente Aleixandre. Sobre él sabemos que ha leído sus poesías, ya que se encarga de conseguir y enviar a Guillén el volumen que prepara Mario Puccini en 1961 en Italia titulado *Poesie di Vicente Aleixandre*³¹ y lee, además, la Antología de Elena Croce en la

²⁸ L. Sciascia, *Il Contesto*, cit., pág. 23.

²⁹ L. Sciascia, «Incontro con Guillén», cit., pág. 7.

³⁰ Roberto Paoli, «Jorge Guillén ante Italia», en *Revista de Occidente*, 130, enero 1974, pág. 100.

³¹ Mario Puccini, *Poesie di Vicente Aleixandre*, Caltanissetta-Roma, Salvatore Sciascia, 1961.

que también aparecen poemas del escritor. El conocimiento de Sciascia sobre este poeta partiría, pues, de su estrecha relación con Guillén.

Lorca, Guillén, Salinas, Dámaso Alonso, Cernuda, Alberti y Aleixandre dentro de la Generación del 27, constituyen, para Leonardo Sciascia, un grupo poético extraordinario, una pléyade de poetas, escritores de la diáspora y poetas muertos en su patria, como Lorca fusilado o Miguel Hernández en la cárcel y enfermo. Una generación que ha encumbrado la cultura española del siglo xx dentro de la historia universal de la literatura. Una poética de amigos y compañeros que perdurará inmortal en su obra y en su mente.